

virtuoso Prelado que deja aquí tantos recuerdos i tantos amigos. Nosotros que somos unos de ellos, lo acompañamos con nuestros corazones i correspondemos a nombre de la población de Bogotá, a los afectuosos sentimientos que manifiesta en la siguiente

DESPEDIDA.

Al separarme de esta ciudad en que he vivido largo tiempo, i recibido pruebas inequívocas de sincera estimación i amistad de cada una de las clases de sus habitantes, debo manifestarles mi gratitud i el profundo sentimiento que me causa su separación. Acepte cada uno individualmente la expresión de mis cordiales afectos, i los votos que hago al Cielo por su felicidad temporal i eterna, así como espero que continúen dispensándome sus favores, suplicando a Dios Nuestro Señor que sepa yo cumplir el difícil i delicado encargo de Pastor para con la grey querida que me ha encomendado i a que marchó a reunirme.

No habiendo podido corresponder personalmente por mis enfermedades i por multiplicadas ocupaciones, a todas las visitas i felicitaciones con que ántes i despues de mi consagración he sido honrado, suplico a las personas con quienes no he podido llenar este deber, que se sirvan excusarme; i espero que ellas i las demas que me han favorecido, acepten mi sincera gratitud i la cordial oferta que les hago de mi constante estimación i de los deseos de ocuparme en su servicio. Aunque me separo con el cuerpo, mi corazón i mis recuerdos acompañarán siempre a los jenerosos habitantes de esta Capital sobre la cual pido a Dios que derrame diariamente sus beneficios.

Bogotá, 14 de Enero de 1856.

FRAI BERNABÉ, OBISPO DE SANTAMARTA.

INSCRIPCIONES.

El sacerdote católico.

I.

“Qué es un sacerdote, hermanos míos?

“Si yo quisiera representar un sacerdote a los ojos de la fé, diria que es el embajador del Altísimo, el intérprete de sus leyes, el depositario de su autoridad, el representante de su Hijo, encargado de derramar sus gracias i sus misericordias sobre los demas hombres; pero no debo mostrarme mas que a los ojos de la razon en sus relaciones con la sociedad, pues que solo bajo este concepto le atacan los enemigos de la Religión, ¿Qué, es pues, el sacerdote en sus relaciones con la sociedad? Escuchad sobre este punto, a un hombre que fué muy célebre, i que ha probado que el jénio i la elocuencia no habian abandonado todavia la causa de la justicia i de la verdad (1). “Qué es un sacerdote? dice: “un sacerdote es el amigo de todos los desgraciados, el consolador de los aflijidos, el apoyo de la viuda, el padre del huérfano, el reparador de las injusticias, de los perjuicios, de los desórdenes que enjendran con harta frecuencia las fuertes pasiones i las fatales doctrinas: su vida no es mas que un largo sacrificio a la felicidad de sus semejantes. ¿Qué hombre consentiria, como él, en trocar todas las delicias domésticas, el goce de todos los bienes, por los arduos deberes de oscuras funciones cuyo ejercicio repugna a veces a los sentidos i que suele no recibir, en recompensa, mas que desden, ingratitude e insulto? Todavía estais sumergidos en un blando sueño, i ya han empezado sus obras de caridad, porque ya ha visitado al enfermo, socorrido al pobre, enjugado las lágrimas del infortunio i hecho correr las del arrepentimiento: ya ha ilustrado a la ignorancia i consolidado en la virtud a las almas conturbadas por las borras-

cas de las pasiones. Despues de un dia pasado en el ejercicio de semejantes obras, llega la noche, pero no el descanso. A la hora en que el placer os llama a las fiestas, a los teatros, a las asambleas mundanas, un hombre se dirige al ministro de la caridad: un cristiano llega a sus últimos momentos: el buen pastor lo deja todo por su santa oveja: adivina sus angustias, la rodea de los consuelos de la esperanza i de la fé. El enfermo dirige sus oraciones a Dios, al Dios que murió por su salvación, i que pronto va a darle en el sacramento, una prenda segura de misericordia i de reconciliación.”

He aquí el sacerdote, he aquí el hombre de Dios, el hombre de la sociedad: he aquí el hombre de todas las buenas obras, no temo decirlo; el hombre de todas las virtudes: he aquí el hombre a quien ningun género de bondad puede ser extraño, que, por su ministerio, por el carácter de que está investido, por los empeños que ha contraído, está llamado a hacer a sus semejantes todo el bien de que es capaz, que debe volar hasta los confines del mundo, si es necesario, para llevar la religión, la justicia, la caridad i la paz a todos los corazones! He aquí el sacerdote, he aquí el hombre a quien la filosofía ha querido mirar como enemigo del reposo público, como perturbador de la sociedad: he aquí al que ha arrojado de su patria, al que ha arrastrado a las cárceles i a los patibulos (2); al que ha perseguido por las selvas i las cabañas con más encono que a los mayores criminales.....

El sacerdote derrama las luces a espensas de su reposo, de su salud i aun, a veces, de su vida. Desde el momento en que se trata de disipar las tinieblas de la ignorancia, i de enseñar a los hombres lo que les importa saber para ser buenos, virtuosos i felices, no teme, no economiza ningun sacrificio. Seguidle en sus excursiones apostólicas, vedle en esos campos desiertos, en esas áridas heladas montañas donde pasa su vida en medio de una población semibárbara, muchas veces tan incapaz de apreciar sus favores como de reconocer sus beneficios. Ese hombre, ese sacerdote, que hubiera podido con su talento i su instrucción adquirir nombradía entre los hombres, limita toda su ambición a instruir a los pobres; con un catecismo en la mano, va a sentarse en medio de los niños: repite sin cansarse a la jeneración naciente lo que enseñó a la jeneración pasada, lo que repetirá con el mismo zelo a la jeneración futura. A su voz, todas las pasiones se calman i todas las tinieblas se disipan. El padre de familia aprende a velar sobre sus hijos, la esposa a guardar sus juramentos, el hijo a respetar a sus padres, el criado a ser sumiso i fiel, el pobre a bendecir a la Providencia, todos a conocer a Dios, a amarle, a temerle, a observar su lei, i a

(2) Alude el orador a los sangrientos tiempos de la revolución francesa; i en los nuestros, aquí en la Nueva Granada, hemos visto tambien que la filosofía radical humanitaria ha proscrito i arrojado sin fórmula de juicio, a los sacerdotes católicos i condenado a los Obispos a morir en el destierro. La ejecución del famoso decreto del 18 de mayo de 1850, i dos tumbas levantadas una en Marsella, i otra en el Táchira, son monumentos palpables de los sentimientos liberales i humanitarios, i de los dogmas que profesa la nueva filosofía. Su imperio, sin embargo, es efímero i sirve apenas de instrumento para la gloria del sacerdocio católico. El Ilmo. Señor Herrán fué encarcelado el 11 de marzo de 1852, i en enero de 1854, la Cabeza visible de la Iglesia le preconiza Arzobispo de Santafé de Bogotá. Las vias de la Providencia son enejecrables

(1) Lamcauis.

69

Bogotá
 Trmín 4º (189) 15 Enero 1856
 F-2126

hacerse de este modo, dignos de entrar algún día en su gloria i de obtener la corona de la inmortalidad.....»

II.

¿Cuán culpables son esos hombres que no cesan de desacreditar al sacerdocio i que emplean todos los medios que puede inventar el odio para envilecerle i degradarle! ¿A qué aspiran? ¿Qué quieren? Cegar la fuente del sacerdocio, alejar de él a una juventud que acaso sería bastante cristiana para desear ser admitida en él, pero que no tiene valor para arrostrar tantos sarcasmos i calumnias? ¡Insensatos! No ven que atacan, no solo la primera necesidad del hombre, que es la religión, sino también a la sociedad misma, i que tienden a precipitarla en el abismo? Olvidan lo que muchas veces se ha proclamado, i lo que no tememos repetir: que, sin el sacerdocio no hai religión; que sin la religión no hai moral; que sin la moral, no hai leyes; i que sin leyes, no hai sociedad posible. Sin duda el sacerdocio, apesar de los ataques de sus adversarios, no perecerá; vivirá de edad en edad i se perpetuará de generación en generación: pero, aunque inmortal en sí mismo, no está invariablemente enclavado en un país; puede abandonar una provincia, un reino.... ¡entonces! ¿Ah! entonces el hombre enemigo siempre la zizaña en las tierras del padre de familias: las ovejas, errantes i dispersas, buscan en vano un rabadán que pueda conducirlos a buenos pastos; el que velaba sobre ellas ya no existe, i desde que bajó a la sepultura, cesó el sacrificio.... Nadie ha venido a habitar bajo el humilde techo; solo muy lejos unos de otros; se ven todavía algunos ancianos agoviados bajo el peso de la edad i de un ministerio harto prolongado; véseles como raras antorchas en una noche oscura, como columnas medio consumidas que todavía sostienen el edificio, pero que el primer vendabal va a destruir.... A este triste espectáculo sonríe la impiedad, triunfa, i amotinando de nuevo todas las pasiones, pasea su sangriento carro sobre las ruinas del sacerdocio: como la Babilonia del Apocalipsis, embriaga a los pueblos con el vino del error, i en tanto que las generaciones futuras vienen a edificarle templos, le sirve el incienso de una juventud seducida i las adoraciones de un siglo alucinado.»

(DUPÉTRÉ, predicador francés, contemporáneo.)

Honor a la gloria de María.

Con el mayor placer damos hoy lugar en nuestras columnas a la relación siguiente que nos han remitido tres respetables vecinos de Barichara, i que honra tanto al Párroco como a la grey que apacienta. Ese pueblo tiene necesariamente que progresar, siendo como es tan zeloso i amante de la gloria de la dispensadora de todas las gracias, i la Arquidiócesis se gloria de contarle en el número de sus feligreses, así como a su Párroco entre los sacerdotes ejemplares del Clero.

Barichara, 15 de Diciembre de 1855.

El modesto i laborioso párroco Dor. Pedro A. Castañeda, invitó con sumo interés a los vecinos de este pueblo a que celebrasen de la manera mas digna el aniversario de la declaratoria dada por Nuestro Santo Padre sobre la inmaculada Concepción de María, i tal invitación fué acogida con el mas vivo entusiasmo, por la doble razón de haberse dirigido a un pueblo esencialmente católico i haber sido su autor un verdadero ministro del Santuario. Todas las comisiones que por el Señor Cura fueron encomendadas a los vecinos, se desempeñaron por estos con el mayor contento; pudiendo asegurarse que no hubo una persona de las que habitan dentro del poblado, que no contribuyese a embellecer aquella festividad, trabajando personalmente o suministrando lo mas precioso que en joyas tenia, tanto para adornar el templo i la imagen de la Concepción, como para adornar los altares i arcos que se levantaron en la plaza, fuera de la parte que tomaron muchas personas del campo.

El día 9 por la noche fué iluminado lucidamente el poblado, principalmente la plaza mayor, en cuyo recinto habia una regular banda de música que ejecutó algunas piezas; siendo de advertir en honor del pueblo i en testimonio de su recojimiento religioso, que, apesar de un numerosísimo concurso, ningún desorden se notó ni hubo diversion profana alguna. Al siguiente día, desde las cinco de la mañana, empezaron todos los vecinos a adornar la plaza levantando altares i arcos en aquella, i cubriendo las puertas i balcones de todas las casas con flores i con los mejores jéneros. El templo i la imagen de la Concepción, que desde seis días antes se estaban adornando, ofrecieron el día 10, un espectáculo maravilloso, pues jamás, ni en las mas solemnes funciones, habian mostrado tal suntuosidad i elegancia; los mejores objetos de lujo sirvieron para decorar el templo i para hacer aparecer la imagen de Nuestra Señora cual convenia en una función tan augusta como la que celebráramos.

A las diez de la mañana i en medio de un jentío inmenso, se celebró la misa, i pasado el Evangelio, el inteligente párroco Dor. Castañeda, pronunció un brillante discurso con la elegancia i pureza de estilo que le es peculiar; siendo también de advertir que los dignos Sacerdotes Florentino e Ignacio E. Gómez, el primero, párroco de la Cabrera i el segundo de Guane, se sirvieron acompañar al Señor Cura en todas las funciones religiosas que se celebraron. A las cuatro de la tarde tuvo lugar la procesion, a la que concurrieron todas las Señoras acompañando la Imagen de María, despues de haber desplegado el mas esquisito cuidado i la piedad mas sublime en contribuir a dar a la función todo el esplendor que merecía.

Un Sacerdote virtuoso, como el Señor Dor. Castañeda no puede ménos que encontrar cooperacion en sus vecinos para todo acto religioso: nosotros los Baricharas, que tenemos la fortuna de que él sea nuestro Párroco, i que lo vemos animado siempre de un verdadero zelo apostólico; hacemos a la Providencia los mas fervientes votos para que nos lo conserve por largos años.

AVE MARIA.

Rodaba triste el mundo,
De Dios abandonado,
Al lóbrego i profundo
Abismo del pecado,
Cuando brilló la aurora
Del venturoso día;
En que te dijo el Anjel
Dios te salve, María.
Hoy que el cielo te adora,
Deten, Virgen clemente,
La diestra vengadora
De Dios omnipotente:
Quebranta la cabeza
Al Leviathan del Asia,
Pues para obrar portentosa
Llená eres de gracia.
En cada oculto jiro,
Con sed de sangre insana,
El infernal Vampiro
Diezma la especie humana,
Tú puedes libertarla
De tan fiero enemigo,
Porque, Reina del Cielo,
El Señor es contigo.
Eleva, Madre tierna,
Nuestra contrita pros
A la mansion eterna
Del Soberano Juez.

Tú de su amor divino
Alcanzas cuanto quieres:
Hija, madre i esposa.
De Dios bendita eres.
La luna i las estrellas,
El Sol que alumbró el día
Son solo cifras bellas
De tu nombre, MARIA,
Grabadas en el cielo
Por el Ser de los seres,
Desde que su clejida
Fuiéste entre las mujeres.
A probar la vedada
Manzana del delito,
Fue la mujer llevada
Por el dragon maldito,
Mas hoy tu planta oprimo
Al enemigo astuto
I eres árbol de vida
I bendito es el fruto.
Tú en do eres, Señora,
El arca de la alianza;
De tí el mortal implora
Consuelo i esperanza,
Pues de tí vino al mundo
La paz, la fé, la luz
Cuando nació a salvarnos
De tu vientre Jesús.

Valencia, 15 de Noviembre de 1855.—R. Arvelo.

(Del Diario de Avisas.)

VARIIDADES.

Cancion del Soldado en Crimea.

Los diferentes cuerpos franceses que han hecho aquella campaña, cantan en coro por las tardes, sobre el aire: *La garde meurt, elle ne se rend pas*; una bella i piadosa canción, cuya traducción sustancial es como sigue:

¡Oh jóven, que dejaste tu cabaña
Por seguir denodado en tierra extraña